



Dossier Central

Sobre la sociedad civil

Andrés Cañizález *

Resumen:

En este artículo se hace una revisión tanto del concepto de sociedad civil como de las experiencias y prácticas políticas y sociales que dieron protagonismo al tercer sector, especialmente en el contexto de las sociedades postindustriales, y a partir de allí se concluye en una caracterización de las organizaciones sociales de Venezuela.

Palabras clave: Nuevos movimiento sociales; Tercer sector; Sociedad civil; Organizaciones no gubernamentales.

Abstract:

This article reviews both the concepts of civil society as well as the political and social practices that Foster the role of the Third Sector as a key player in society, particularly in the context of post-industrial societies. By doing so, it intends to provide a characterization of social movements in Venezuela.

Key words: New social movements; Third Sector; Civil Society; NGOs.

Résumé:

Dans cet article on procède à une révision du concept de société civile, des expériences et des pratiques politiques et sociales qui ont projeté ce troisième secteur au premier rang de la scène, particulièrement dans le contexte des

sociétés postindustrielles. Cette révision aboutit à une caractérisation des organisations sociales du Venezuela.

Mots Clé: Nouveaux mouvements sociaux; Troisième secteur; Société civile; Organisations non gouvernementales.

Palabras clave: Autocensura; Autorregulación; Ética periodística; Encuestas a periodistas.

Cuando hablamos de sociedad civil, al menos desde la perspectiva contemporánea de este concepto, intentamos expresar una dimensión de la vida social que se diferencia tanto de la “sociedad política” como de la “sociedad mercantil”¹. A la primera, la podemos definir como el conjunto de instituciones fundamentales: partidos, elecciones, reglas electorales, liderazgos políticos, alianzas inter partidarias, órganos legislativos, mediante las cuales se eligen democráticamente a los gobiernos y, en ese marco, se controla el poder público.

A la segunda, en tanto, se le puede ver como el conjunto de organizaciones que producen bienes y servicios para el mercado, además de aquellas otras organizaciones no productivas que tienen como función la puesta en circulación – en el mercado– de los bienes tangibles. En una conceptualización a partir de lo que no es, puede decirse que la sociedad civil es esa dimensión organizada de la sociedad que no busca el poder político ni la producción de bienes materiales o la acumulación de capital, pero ello no le resta interés por el destino de la vida pública, por la salud del colectivo social.

Resumidamente, a la sociedad civil la podemos definir, entonces, como aquel conjunto de actividades de tipo asociativo, relativamente autónomas en relación con el Estado y con la sociedad mercantil, que se orientan a la articula-

¹ Marcelino Bisbal (2002) sistematizó este concepto a partir del aporte de varios autores en el libro *Partidos políticos y sociedad civil en América Latina*, editado por la Fundación Friedrich Ebert y la editorial Nueva Sociedad (Caracas, 1999).

ción de valores, la reivindicación de intereses y el cultivo de la sociabilidad (Arocena, 1999: 148). Es evidente que este concepto actual de sociedad civil no tiene mucha relación con lo que asentaron algunos pensadores clásicos, pues como nos recuerda Bobbio en su diccionario de política (2005: 1519):

La expresión sociedad civil ha tenido en el curso del pensamiento político de los últimos siglos, varios significados sucesivos, el último de los cuales es el que quedó acuñado en el lenguaje político de hoy, y es profundamente distinto del primero².

La noción actual de sociedad civil, y sus expresiones concretas en la vida social, ha tenido un fuerte impacto en la acción política de nuestro presente, aunque dista de ser un concepto acabado (De Piero, 2005: 27). Por tal razón,

parece conveniente detenerse en una caracterización de estas iniciativas, que algunos autores denominan también como el tercer sector:

- Son organizaciones: poseen una presencia y una estructura institucionales;
- De iniciativa privada: tienen existencia institucionalmente separada del Estado;
- No tienen fines de lucro: no generan beneficios para sus gestores, las eventuales ganancias se invierten en las mismas iniciativas;
- Son autónomas: controlan esencialmente sus propias actividades;
- Tienen un componente voluntario: la pertenencia a ellas no es impuesta y atraen un cierto nivel de aportaciones voluntarias de tiempo o de dinero. (López Cantos, 2006: 8).

² Hacer una revisión histórica y exhaustiva del concepto sociedad civil extralimita el alcance de este trabajo, pero conviene recordar, con Bobbio en su diccionario de política (2005: 1519) que en su acepción original, especialmente dentro de la doctrina ius naturalista se entiende a la sociedad civil como sinónimo de sociedad política.

En el caso de Venezuela, con el que cerraremos este texto, el llamado “ciclo asociativo”, que comprende el surgimiento de organizaciones sociales -y especialmente sindicatos-, es sinónimo de la época postgomecista, con un nacimiento que estuvo supeditado a los intereses partidistas, lo cual les alteró con el paso del tiempo (González de Pacheco, 2002: 1). De acuerdo con Luis Salamanca (1993), en el país se vivió una dinámica de “colonización partidista de la organización social”, la que arrojó por resultado la incorporación de las organizaciones, especialmente del universo sindical, en diversos grados a la dinámica de la sociedad política, con lo cual terminó desvirtuándose esta dimensión asociativa.

De los nuevos movimientos sociales a la sociedad civil

La aparición de los Nuevos Movimiento Sociales, los cuales cobran fuerza a partir de las décadas de los '70 y '80, ha significado un redimensionamiento de la acción política contemporánea, pues ésta encontró espacios de desarrollo más allá de las estructuras tradicionales de los partidos y los sindicatos. Para los estudios de la ciencia política, por otro lado, los Nuevos Movimientos Sociales representan un reto: cómo reflexionar desde la teoría sobre una praxis política difícil de asir, de sistematizar por la diversidad de elementos que forman parte del fenómeno. De hecho, la categoría analítica de Nuevos Movimientos Sociales intenta agrupar y darle coherencia –desde el terreno teórico- a estudios, sobre acciones, organizaciones e iniciativas de muy diferente naturaleza, que tienen lugar en la arena del accionar político de las sociedades actuales.

Dadas las dimensiones de esta problemática, cuyo estudio en profundidad sobrepasan las dimensiones de un trabajo de esta naturaleza, en las páginas siguientes haremos un repaso no exhaustivo del significado de estos movimientos desde la perspectiva ideológica, para aterrizar en una aproximación a la sociedad civil.

Ideología y nuevos movimientos sociales

Como hemos señalado, la irrupción en la escena política de los Nuevos Movimiento Sociales (de ahora en adelante NMS), en las sociedades desarrolladas en los años 60, al calor del surgimiento de nuevas formas de acción política –y su posterior desarrollo en los '70 y '80– representa una serie de interrogantes desde un enfoque centrado en el estudio de las ideologías en la sociedad contemporánea. Tal aproximación, según consideran estudiosos del fenómeno, se nutre de las nuevas propuestas, pero “cabe analizar la ‘nueva política’ de los NMS, como cualquier otra política, considerando su base social, sus planteamientos, contenidos y valores, además de su forma de acción”. (Offe, 1992: 167).

Daniel Bell, en el temprano 1960, hablaba del fin de las ideologías. Posiblemente el contexto de la guerra fría, con un mundo alineado estrictamente con los modelos de Estados Unidos y la entonces existente Unión Soviética, dejaba poco espacio para un debate que resultara novedoso en torno a lo ideológico. La existencia aparentemente inamovible de estos dos modelos, al menos en aquel momento, seguramente marcaba también una mirada estrecha en torno al fenómeno ideológico. Existía una cierta “visión crepuscular” sobre el papel de las ideologías en las sociedades postindustriales, en donde parecían no tener cabida las sorpresas, lo cual era alimentado por el espíritu de la modernidad, aún en boga.

Esta visión se puso en tela de juicio, en los mismos '60 por hechos como “la lucha por los derechos civiles de la minoría negra, la oposición a la guerra del Vietnam o la revuelta estudiantil de mayo de 1968 en Francia que significaron una reaparición de las polémicas ideológicas entre los partidarios del cambio político radical y los defensores del status quo” (Vallés, 2000: 277). Además del citado Vallés, otros autores coinciden en señalar claramente que “los NMS son directamente herederos de la revolución de los sesenta”. (Núñez Florencio, 1993: 276).

Ese período fue rico no sólo en acciones políticas concretas, sino que se constituyó en novedoso espacio de reflexión sobre la acción y convivencia social,

fuera de los espacios tradicionales. Los actores emergentes no encontraron en anquilosadas estructuras de partidos o sindicatos el lugar desde el cual se lanzarían nuevas preocupaciones. Así “no sólo se recuperaron y actualizaron viejas doctrinas, sino que se pusieron en circulación nuevas interpretaciones de las relaciones sociales, centradas en torno a la igualdad de géneros o en torno a la conservación de los recursos naturales: feminismo y ecologismo aparecían ahora como nuevas propuestas ideológicas sumándose a las ya existentes”. (Vallés, 2000: 277).

De tal forma que son los NMS expresión política e ideológica de las sociedades contemporáneas. Tal vez, son la única expresión nueva del siglo XX, si entendemos que buena parte del discurrir del reciente siglo pasado estuvo bajo la orientación ideológica de doctrinas e ideas, que habían nacido en tiempos anteriores. Claro, algunos de los actores de los movimientos emergentes rechazarían la catalogación ideológica a su acción.

Sin duda, los NMS representan una especie de revolución en el mundo contemporáneo. Son políticos en su sentido más llano, entendiendo que “la política expresa un conflicto entre los valores o sistema de valores que una sociedad alberga (...) La política se origina en el desacuerdo sobre

lo que es justo y lo que no es injusto, sobre lo que corresponde a unos y lo que corresponde a otros en el seno de una comunidad”. (Vallés, 2000: 267). La revisión de las posturas de los NMS evidenciará que estas nociones de la política se aplican cabalmente en este caso, las banderas que levantan el ecologismo o el feminismo son básicamente expresiones de conflictividad sobre los valores presentes en la sociedad, por ejemplo, en relación con el uso de los recursos naturales o acerca del papel de la mujer en la vida política. Sus banderas reflejan opiniones sobre una organización y/o acción social que consideran injusta.

Con Vallés (2000: 272), del mismo modo, repasaremos algunos aspectos centrales de una ideología, los cuales guardan estrecha relación con los NMS si se les analiza desde esa perspectiva. En primer lugar, para este autor, cada ideología procurará “defender una determinada concepción de la naturaleza humana”. Para cualquier movimiento, desde aquellos que tienen una visión macro

de la sociedad –como el ecologismo-, hasta los que se plantean metas más específicas –por ejemplo la cuestión habitacional en una ciudad determinada–, está presente una concepción sobre la vida del hombre en la sociedad. En segundo lugar, Vallés señala que una ideología tratará de “definir una visión de las relaciones entre los individuos y proponer un esquema de relaciones entre cada individuo y el colectivo social”. Tal vez, este aspecto sea el que esté presente de forma más nítida en la acción política de los NMS, y volviendo de nuevo al ecologismo, vemos que esta propuesta no sólo se aproxima a un nuevo orden social global, sino a nuevas relaciones de cada individuo con sus semejantes, y de cada individuo con el conjunto social; con todo ello se persigue no solamente un cambio de estructuras sociales, sino también de mentalidades, de formas de ver el mundo.

Siguiendo a otros autores, en tanto, se concluye que los NMS evidencian una de las nociones básicas en el estudio de las ideologías. Se presume que un sistema de ideas, de creencias, una cierta manera de ver el mundo, lleve a quienes lo defienden a asumir una acción política concreta, que no sólo comulguen con una doctrina sino que den pasos específicos para llevarla adelante. Es decir, “por encima de todo, la ideología empuja a la gente a la acción concertada. Algunas veces a todo

un país; otras, es un grupo, una clase o un partido político el que une a las personas bajo ciertos principios para expresar sus intereses, exigencias y creencias” (Macridis y Hulliung, 1998: 26). Para estos autores, “un ejemplo de organización monotemática motivada por una ideología para emprender la acción política es el grupo ecologista Greenpeace”. Siendo este caso, por otro lado, un claro ejemplo de cómo una demanda y acción política pueden globalizarse, llegando a tener esta organización una serie de focos en distintas partes del

mundo, y en cada una de éstas levantando banderas específicas que sin embargo se inscriben dentro de las líneas gruesas del movimiento ecologista³.

Es ésta otra característica de los simbólicos NMS: una acción política concertada que supera las fronteras territoriales, gracias también a una nueva dimensión comunicacional que marca la vida contemporánea; se trata de una nueva realidad que facilita el intercambio, la comunicación y potencia a niveles desconocidos el acceso a la información, todo ello se ha conjugado a favor de la acción de los NMS, aunque no necesariamente han reforzado su ideología. “En general puede decirse que el pacifismo, el feminismo y el ecologismo han constituido la gran trinidad que ha superado las barreras nacionales, hasta calar profundamente como preocupaciones insoslayables en las actitudes sociales y políticas de las democracias avanzadas”. (Núñez Florencio, 1993: 277).

La influencia de la nueva política

Se constata que las banderas de algunos de los NMS no son exclusivamente de éstos, y que dichas preocupaciones han pasado ser parte de lo que podríamos llamar un patrimonio común, en el contexto de una opinión pública informada, al menos en sociedades como las agrupadas en la Unión Europea, en cuyas líneas macro están presentes hoy lo que eran demandas, décadas atrás de agrupaciones que podrían considerarse radicales. Este fenómeno no atañe exclusivamente a los NMS, sino al conjunto de las ideologías, ya que en la actualidad “parece más adecuado hablar de una tendencia hacia la homogeneidad ideológica, como consecuencia de decisivos procesos de socialización derivados de la práctica democrática, en los que los valores de grupos o sectores se intercambian y se asumen colectivamente en determinadas coyunturas o períodos históricos, pasando a formar parte de una suerte de patrimonio común”. (Barrios-Ferrer, 1996: 99).

³ La experiencia de Greenpeace, con una dimensión mediática posiblemente exacerbada, parece haber tocado techo y su efecto de antaño no es el mismo, incluso en las sociedades europeas en las que tanto eco encontró. En ello parece haber influido tanto factores externos, como cierto cansancio social ante la espectacularidad de las denuncias, y factores internos, que incluyen denuncias sobre ausencia de mecanismos democráticos en la toma de decisiones (Laraña: 1999 y De Piero: 2005).

Citando a Bárbara Goodwin, Barrios-Ferrer (1996: 100) apunta a lo que caracteriza al proceso de los NMS años después de su irrupción en la escena política contemporánea, pues cuestiones como el feminismo y ecologismo han pasado a ser “ideologías transversales”, dentro de una dinámica mayor de “pro-

fundas transformaciones ideológicas”. Se ha tratado pues de un proceso en el cual las ideologías de mayor influencia, “las arquitecturas globales de la política”, han vivido diversidad de crisis, reacomodos, revisiones y actualizaciones, y dentro de este proceso –además– las banderas de los NMS también influyen en las posturas ideológicas tradicionales. En el caso europeo, que podría ser revelador en este sentido, hoy ningún partido de orientación socialdemócrata o demócrata cristiano sostendría públicamente una orientación que no recoja aspectos del ecologismo (en relación con propuestas a favor de un desarrollo sustentable o defensa del medio ambiente), o del feminismo (igualdad de oportunidades, presencia de mujeres en cargos de dirección en el Estado o en el partido).

Como resultado de todo esto, “son raras las ideologías políticas contemporáneas que hoy aparecen en estado de absoluta pureza. Al contrario parece que la ambigüedad y la vaguedad son atributos característicos (...). Una suerte de ‘revisiónismo constante’ se ha desarrollado junto a un marcado sincretismo ideológico, lo cual implica evidentes riesgos de dispersión, al tiempo que plantea un problema de identidad ideológica nada desdeñable” (Barrios-Ferrer, 1996: 96). Esta caracterización, que bien podría aplicarse a las tradicionales corrientes ideológicas, también marca la vida política de los NMS e igualmente a las expresiones organizadas de la sociedad civil. En el caso de los partidos tradicionales, esta suerte de sincretismo ideológico podría plantear serias interrogantes, especialmente en el terreno de cuál debería ser el sentido de su acción política concreta.

En una línea que no necesariamente comulga con lo anterior, pues este autor percibe un nivel de coherencia en los tradicionales actores políticos, Núñez Florencio plantea que “frente a la cohesión ideológica o la pureza doctrinal de los partidos o los movimientos tradicionales, una de las características más relevantes de los grupos alternativos es la frescura, la espontaneidad, incluso la propia

improvisación” (1993: 275), en el terreno de la configuración ideológica. Esto sería discutible, si por ejemplo, se centrara el debate en torno a las propuestas doctrinales surgidas de algunas organizaciones ecológicas o feministas, en las cuales se encuentra una coherencia en torno al modelo que plantean, coherencia que ya quisieran algunos partidos tradicionales tener en la actual coyuntura, que más bien se caracteriza por la confusión ideológica.

En otro sentido, la irrupción política de los NMS tiene una relación estrecha con la “democratización” o replanteamiento que han vivido los sistemas democráticos en las sociedades postindustriales. La historia democrática que la mayoría de estos países vivió después de la segunda guerra mundial, llegó a un punto de quiebre, como ya dijimos en torno a hechos como los de mayo del '68, con lo cual se evidenció la insatisfacción de amplios sectores en relación con el modelo, que si bien garantizaba una convivencia en libertad y en muchos casos apuntando a un estado de bienestar, no lograba convencer totalmente a aquellos que esperaban una profundización democrática, por ejemplo con mejores niveles de participación ciudadana en circuitos diferentes a los existentes en los partidos tradicionales.

Los NMS “no atacan directamente la democracia, sino que quieren construir una auténtica democracia”. (Núñez Florencio, 1993: 276). Este es un gran debate, pues en el discurso de la mayoría de los NMS no está planteado otro modelo que el democrático, es decir no existe un planteamiento de ruptura radical, sino de acondicionamiento para mejorar la calidad de la democracia. En esa línea, puede entenderse que “los NMS constituyeron uno de los retos a los que se enfrentan las democracias contemporáneas, sobre todo, porque abrieron el espacio político democrático a nuevos sujetos y a nuevas contradicciones representando proyectos alternativos que iban más allá de los de la izquierda tradicional”. (Valencia, 1997: 451).

Con esta visión que plantea Valencia, sintetizada en la frase de “proyectos alternativos que iban más allá de la izquierda tradicional”, entramos en un terreno espinoso al tratar de abordar la relación entre los NMS y la ideología. En no pocos acercamientos teóricos al tema se plantea una clara relación entre los NMS y la izquierda (en todo sentido se entiende a los NMS como una nueva izquierda). Esto

refleja un cierto desconocimiento sobre la pluralidad de voces y posturas ideológicas, en definitiva de acciones políticas, que están debajo de un gran paraguas que –desde lo teórico– ha terminado por agruparlos en la categoría de Nuevos Movimientos Sociales. A eso se le suma el desconcierto ideológico, y homogeneización, a los que hemos hecho referencia anteriormente, con lo cual resulta tarea difícil, diríamos que imposible, el ubicar a los NMS en una de las categorías tradicionales con las que se aborda el estudio de las ideologías políticas.

Pese a los riesgos, algunos autores caminan sobre ese terreno espinoso: “Puede decirse con todas las reservas que implica una generalización que (los NMS) es la nueva izquierda de fin de siglo”. (Núñez Florencio, 1993: 276).

En una línea con la cual comulgamos, Valencia (1997: 453) retoma las reflexiones de Anthony Giddens, quien a grosso modo advierte: no conviene identificar a los NMS con el socialismo. El sociólogo británico zanja el asunto al señalar que, “aunque las aspiraciones de algunos de ellos se acercan a los ideales socialistas, sus objetivos son dispares, y en ocasiones, decididamente opuestos entre sí. Con la excepción de algunos sectores del movimiento verde, los NMS no son totalizadores, como lo es (o era) el socialismo, ni prometen una nueva ‘fase’ de desarrollo social más allá del orden existente”.

Otro aspecto, interesante de abordar es la relación entre los NMS y el fin de la modernidad. Creemos que esta noción de modernidad, que ha acompañado a la humanidad a partir de la Revolución Francesa, alimentó ideológicamente a las doctrinas políticas clásicas, especialmente a las que tenía una justificación eminentemente social, pues el correlato de la noción de modernidad está en las ideas de progreso, justicia y desarrollo.

La modernidad se representa a sí misma como el abrigo seguro frente a todas las contingencias, para lo cual se hace necesario elevar al hombre al rango de principio ordenador de todas las cosas (...) El Estado nacional se convierte en el garante de la organización racional de la vida humana. (Castro Gómez, 2001: 67).

Los proyectos ideológicos tradicionalmente actuaron en función de la organización del Estado nacional, con lo cual se tejía una relación entre ese accionar político y las nociones de la modernidad.

Las ideologías en crisis, y el surgimiento de los NMS, como fenómenos de la vida contemporánea, puede decirse que están relacionados con el quiebre del proyecto de la modernidad, una de cuyas consecuencias se refleja en un alejamiento de los ciudadanos de la esfera pública, para centrarse más en el mundo privado, particular.

La modernidad deja de ser operativa como proyecto en la medida en que lo social empieza a ser configurado por instancias que escapan al control del Estado nacional. Dicho de otra forma: el proyecto de modernidad llega a su fin cuando el Estado nacional pierde la capacidad de organizar la vida social y material de las personas. (Castro Gómez, 2001: 74).

La acción política, desencadenada en su momento por los NMS, ha tenido en los últimos años como protagonistas a las organizaciones de la sociedad civil (ONG's, tercer sector, entre otras denominaciones).

Como hemos venido sosteniendo es clara la conexión entre aquellas expresiones de los NMS con lo que hoy conocemos como organizaciones de la sociedad civil. Conviene detenerse, nuevamente, y reflexionar sobre lo que entendemos por sociedad civil, ya que estas expresiones asociativas representan “mucho más que el mero agregado de los derechos individuales”, y en realidad simbolizan la construcción de instancias colectivas para la profundización de la participación ciudadana y la generación de lazos comunitarios (De Piero, 2005: 36). Por otra parte, es éste autor quien precisamente nos ayuda a sintetizar -en el siguiente cuadro- las principales perspectivas teóricas cuando se aborda el rol de la sociedad civil.

Perspectiva / Modelo	Liberal	Comunitaria	Radical
Cerrado	Neoliberal	Corporativo	Vanguardista
Abierto	Pluralista	Comunicativo	Contra hegemónico

(Fuente: De Piero: 2005, 36)

A modo de cierre: Sucinta Caracterización de la sociedad civil en Venezuela

Como ha quedado reflejado en las páginas anteriores, la aparición de nuevas maneras de organizarse socialmente genera, a su vez, nuevas formas de interrelación entre los diversos actores sociales. La irrupción de los Nuevos Movimientos Sociales, en el contexto europeo, así lo evidencia. Para adentrarnos en la particularidad de Venezuela, a propósito de las experiencias de organización de la sociedad civil, nos valemos de Rodolfo Magallanes (1995), quien realiza una categorización –a partir de la experiencia asociativa venezolana– dentro de la cual toma como características de ese fenómeno los siguientes aspectos:

- a.- Autonomía frente al Estado y los partidos políticos: Las nuevas organizaciones reclaman un espacio propio dentro del sistema de mediación de sus intereses frente al Estado, que sirva de contrapeso al expansionismo del Estado y los partidos políticos. (...)
- b.- Incremento de la organización y participación sociales: aumento del número de organizaciones de intereses diversos en la sociedad y conciencia creciente de la necesidad de participación de los ciudadanos en asuntos públicos. (...)
- c.- Aumento de la responsabilidad de la sociedad civil: reordenamiento y auto jerarquización de sus demandas (de la sociedad) ante los órganos públicos encargados de la satisfacción de las mismas. (...)
- d.- Limitaciones al rol social del Estado: Existencia de presiones en favor de la reducción del tamaño del Estado y del espacio que éste ocupa en la sociedad (...) y su sustitución por organizaciones de carácter privado. (...)

- e.- Descentralización: implica la redistribución del poder entre grupos nacionales, estatales y locales, y el acercamiento del poder de decisión al ciudadano. (...)
- f.- Heterogeneidad de las organizaciones sociales: como consecuencia de la crisis de las organizaciones tradicionales. (...)
- g.- La formación y sensibilización de la opinión pública: la importancia que han adquirido los medios de comunicación de masas, y el control que sobre ellos ejercen ciertos grupos económicos, ha influido en la sensibilización de la opinión pública acerca de temas relevantes de la vida nacional.

Se observa como línea general, y -según se desprende de estas pautas- que se valora muy positivamente la diferenciación e independencia que se tenga en relación con el Estado⁴. Además, a ello se suma -en muchos casos- la necesidad de aparecer desvinculados por completo de cualquier organización partidista como expresión de política. El desprestigio de los partidos políticos condujo a la actitud del deslinde, necesario para mantener el 'prestigio' propio y, por ende, algunas organizaciones no se asumen como proyectos partidistas alternativos, aun cuando en algunos casos lo sean.

Referencias Bibliográficas

Arenas, E. (2001). Política, legitimidad y democracia en una sociedad en transición. *Espacio Abierto*, 2, 187-200.

Arocena, R. (1999). Bloqueo o cooperación. En F. F. Sociedad, *Partidos políticos y sociedad civil en América Latina: representación de intereses y gobernabilidad* (págs. 140-152). Caracas: Fundación Friedrich Ebert y Editorial Nueva Sociedad.

⁴ Esta diferenciación con quienes ejercen el rol estatal o aspiran a ello, a través de la lucha electoral y desde los partidos políticos, no exime de una carga política a los actores de la sociedad civil. Se trata de una dimensión diferente, pero política a fin de cuentas, pues se busca la presión del Estado en aras de ciertas reivindicaciones o incluso del bienestar colectivo. Distingue a la agenda de dichas organizaciones la lucha política, pero no con el fin de acceder al control del Estado, que sí marca la acción de los partidos tradicionalmente.

- Barrios-Ferrer, G. (1996). Ideologías y partidos políticos. En M. M. (Ed.), *Partidos políticos y crisis de la democracia: Colección del Cincuentenario* (págs. 89-115). Caracas.: Consejo Supremo Electoral.
- Benedicto, J. (2002). La construcción comunicativa del espacio público. *Revista Foro* , 45, 27-37.
- Bisbal, M. (2002). *La construcción informativa de la Sociedad Civil*. Caracas: Investigación para la Fundación Friedrich Ebert (mimeo).
- Bobbio, N. (1994). *Estado, gobierno y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N. y. (2005). *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI Editores.
- Boladeras Cucurella, M. (2001). La opinión pública en Habermas. *Anàlisi* (26), 51-70.
- Capriles, R. (2003). La ciudadanía en ejercicio. En M. R. (compiladora), *Venezuela: Repeticiones y Rupturas. Capítulo Venezolano del Club de Roma* (págs. 99-111). Caracas.
- Castro Gómez, S. (2001). “Fin de la modernidad y transformaciones de la cultura en tiempos de globalización. *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (1), 51-77.
- Cohen, J., & Arato, A. (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DePiero, S. (2005). *Organizaciones de la Sociedad Civil. Tensiones de una agenda en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Díaz, R. (2000). “Sindicatos y nuevo escenario político en Venezuela. En *Nueva Sociedad* (págs. 153-161). Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

- Ellner, S. (1999). Obstáculos a la consolidación del movimiento vecinal venezolano: la brecha entre lo nacional y lo local. *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales UCV*, 33-57.
- Fernández, C. B. (2002). Partidos y sociedad civil en Venezuela: Una historia de amor y odio. En *Contribuciones* (págs. 121-148). Buenos Aires: Fundación Konrad Adenauer.
- García Guadilla, M. P., & Silva Querales, N. (1999). De los movimientos sociales a las redes organizaciones liberales en Venezuela: Estrategias, valores e identidad. *Politeia*, 7-27.
- Gómez Calcaño, L. (2006). El impacto del conflicto político sobre las organizaciones de la sociedad civil en Venezuela: el dilema entre participación y representación. *Ponencia presentada en el XIII Encuentro de Latinoamericanistas*. Santander (España),.
- González de Pachco, R. A. (2002). *Las organizaciones de ciudadanos y la política en Venezuela. Documento electrónico: 1-16*. Recuperado el 2006, de Centro Gumilela: <http://www.gumilla.org.ve/files/documents/sociedad>
- González Fabre, R. (1999). La cuestión cultural y política de la sociedad civil en Venezuela. *SIC*, 388-391.
- Lander, E. (1992). Sociedad civil y democracia en Venezuela. *SIC*, 139-140.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Macridis, R. C., & Hulliung, M. (1998). *Las ideologías políticas contemporáneas. Regímenes y movimientos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Magallanes, R. (1995). Patrones de organización de la sociedad civil en Venezuela. *Politeia*, 233-265.
- Martín Barbero, J. (1999). El miedo a los medios. Política, comunicación y nuevos modos de representación. *Nueva Sociedad*, 43-56.
- Núñez Florencio, R. (1993). *Sociedad y política en el siglo XX. Viejos y Nuevos Movimientos Sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.

- Offe, C. (1992). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial Sistema.
- Osorio Meléndez, H. (2002). Medios de comunicación y conflicto social. En *Contribuciones* (págs. 11-29). Buenos Aires: Fundación Konrad Adenauer.
- París Pombo, M. (1990). *Crisis e identidades colectivas en América Latina*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Pereira, J. M. (2001). Comunicación para construir lo público. *Signo y Pensamiento*, 5-8.
- Pérez Campos, M. (1997). El discurso de la sociedad civil. *SIC*, 151-154.
- Rey, J. I. (1995). La comunicación alternativa y el discurso de la sociedad civil. *Revista Comunicación*, 29-34.
- Salamanca, L. (1993). El sistema político venezolano: una lectura desde la sociedad civil. En *Venezuela: la democracia bajo presión*. Caracas: Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos y Editorial Nueva Sociedad.
- Salamanca, L. (2000). *La sociedad civil venezolana: del Pacto de Punto Fijo a la V República*. Caracas.
- Sánchez Parga, J. (1995). *Lo público y la ciudadanía en la construcción de la democracia*. Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- Valencia, Á. (1997). Retos contemporáneos de la política: Los Nuevos Movimientos Sociales y el Ecologismo. En R. d. (editor), *Manual de Ciencia Política* (págs. 451-475). Madrid: Editorial Trotta.
- Vallés, J. M. (2000). *Ciencia política: una introducción*. Barcelona: Ariel.